



Slavoj Zizek*

En su errático aferramiento al poder, el presidente estadounidense saliente, Donald Trump, está haciendo lo correcto por las razones equivocadas. El sistema electoral antidemocrático necesita ser desmantelado, pero él no tiene en mente el bien de sus seguidores.

Cuando la jueza de distrito Vanessa Baraitser rechazó la demanda de Estados Unidos de extraditar a Julian Assange, muchos críticos izquierdistas y liberales comentaron esta decisión en términos que recuerdan las famosas líneas del asesinato en la catedral de TS Eliot: "La última tentación es la mayor traición / Toda acción correcta es por la razón equivocada". En la obra, Becket teme que su "cosa correcta" (la decisión de resistir al rey y sacrificarse a sí mismo) se base en una "razón equivocada" (su búsqueda egoísta de la gloria de la santidad). Hegel habría respondido a este predicamento que lo que importa en nuestros actos es su contenido público: si hago un sacrificio heroico, esto es lo que cuenta, independientemente de los motivos privados para hacerlo, que pueden ser patológicos.

Pero la negativa a extraditar a Assange a los Estados Unidos es un caso diferente: obviamente fue lo correcto, pero lo que está mal son las razones declaradas públicamente para hacerlo. El juez apoyó plenamente la afirmación de las autoridades estadounidenses de que las actividades de Assange estaban fuera del ámbito del periodismo y justificó su decisión únicamente por motivos de salud mental: dijo: "*La impresión general es la de un hombre deprimido y, a veces, desesperado, que es realmente temeroso sobre su futuro*". Añadió que el alto nivel de inteligencia de Assange significa que probablemente tenga éxito en quitarse la vida.

Evocar la salud mental es, por tanto, una excusa para impartir justicia; el mensaje público implícito pero claro del juez es: "*Sé que la acusación es incorrecta, pero no estoy listo para admitirlo, así que prefiero centrarme en la salud mental*".

(Además, ahora que el tribunal también rechazó la fianza para Assange, permanecerá en el confinamiento solitario en prisión que lo llevó a la desesperación suicida ...). La vida de Assange está (tal vez) salvada, pero su Causa: la libertad de prensa, la lucha por el derecho a hacer público cualquier delito estatal - sigue siendo un delito. Este es un ejemplo indicativo de lo que realmente significa el humanitarismo de nuestros tribunales.

Pero todo esto es de conocimiento común: lo que debemos hacer es aplicar las líneas de TS Eliot a otros dos eventos políticos recientes. ¿No es la comedia que tuvo lugar en Washington el 6 de enero la prueba final, si fuera necesaria, de que Assange no debería ser extraditado a Estados Unidos? Sería como extraditar a los disidentes que escaparon de Hong Kong.

El primer evento: cuando Trump presionó a Mike Pence, su vicepresidente, para que no certificara los [votos](#) electorales, también le pidió a Pence que hiciera lo correcto por la razón equivocada: sí, el sistema electoral de Estados Unidos está amañado y es corrupto, es una gran falsificación, organizada y controlada por el 'estado profundo'. Las implicaciones de la demanda de Trump son interesantes: argumentó que Pence, en lugar de simplemente actuar en su papel proforma prescrito constitucionalmente, podría retrasar u obstruir la certificación del Colegio Electoral en el Congreso.

Después de que se cuenten los votos, el vicepresidente solo tiene que declarar el resultado, cuyo contenido se determina de antemano, pero Trump quería que Pence actuara como si estuviera tomando una decisión real ... Lo que Trump exigió no fue una revolución sino un intento desesperado para salvar su día obligando a Pence a actuar dentro del orden institucional, tomando la letra de la ley más literalmente de lo que se suponía.

El segundo evento: cuando los manifestantes pro-Trump invadieron Capitol el 6 de enero, también hicieron lo correcto por las razones equivocadas. Tenían razón al protestar contra el sistema electoral estadounidense, con sus complicados mecanismos cuyo objetivo es hacer imposible una expresión directa del descontento popular (así lo afirmaron claramente los propios Padres Fundadores). Pero su intento no fue un golpe fascista: antes de tomar el poder, los fascistas hacen un trato con las grandes empresas, pero ahora "*Trump debería ser destituido de su cargo para preservar la democracia,*

[dicen los líderes empresariales](#)".

Entonces, ¿Trump incitó a los manifestantes contra las grandes empresas? En realidad no: recuerde que [Steve Bannon](#) fue expulsado de la Casa Blanca cuando no solo se opuso al plan fiscal de Trump, sino que abogó abiertamente por aumentar los impuestos para los ricos al 40 por ciento, además de que argumentó que rescatar bancos con dinero público es "socialismo para los ricos. "

Trump, que defiende los intereses de la gente común, es como Citizen Kane de la película clásica de Welles: cuando un banquero rico lo acusa de hablar en nombre de la mafia pobre, él responde que, sí, su periódico habla por la gente común pobre para prevenir el verdadero peligro que representa. es que la gente pobre y corriente hablará por sí misma.

Criatura del 'pantano' con fachada populista

Como demostró Yuval Kremitzer, Trump es un populista que permanece dentro del sistema. Como cualquier populismo, su versión también desconfía de la representación política, pretendiendo hablar directamente por la gente - se queja de cómo sus manos están atadas por el 'estado profundo' y el establishment financiero, por lo que su mensaje es: *"si no tuviéramos con las manos atadas, podríamos acabar con nuestros enemigos de una vez por todas"*.

Sin embargo, en contraste con el viejo populismo autoritario (como el fascismo) que está dispuesto a abolir la democracia formal-representativa y realmente tomar el control e imponer un nuevo orden, el populismo actual no tiene una visión coherente de algún nuevo orden: el contenido positivo de su La ideología y la política es un bricolaje inconsistente de medidas para sobornar a "nuestros propios" pobres, reducir los impuestos para los ricos, enfocar el odio en los inmigrantes y nuestra propia élite corrupta subcontratando trabajos, etc.

Por eso los populistas de hoy no quieren deshacerse de la democracia representativa establecida y tomar el poder por completo: "sin los 'grilletes' del orden liberal contra el cual luchar, la nueva derecha tendría que tomar alguna acción "real", y esto haría evidente la vacuidad de su programa. Los populistas de hoy solo pueden funcionar en el aplazamiento indefinido de lograr su objetivo, ya que solo pueden funcionar como opuestos al 'estado profundo' del establishment liberal: *"La nueva derecha no busca, al menos en esta etapa, establecer un valor supremo - por ejemplo, la nación, o el líder - que expresaría plenamente la*

voluntad del pueblo y permitiría y tal vez incluso exigiría la abolición de los mecanismos de representación

Lo que esto significa es que las verdaderas víctimas de Trump son sus partidarios ordinarios que se toman en serio su parloteo contra las élites corporativas liberales y los grandes bancos. Es el traidor de su propia causa populista. Sus críticos liberales lo acusan de simplemente controlar aparentemente a sus partidarios dispuestos a luchar violentamente por él, mientras él está realmente a su lado, incitándolos a actuar, incluso violentamente. Pero él NO está realmente de su lado. En la mañana del 6 de enero, se dirigió al mitin en la Elipse: *“Vamos a caminar hasta el Capitolio. Y vamos a animar a nuestros valientes senadores y congresistas. Y probablemente no vamos a estar animando tanto a algunos de ellos, porque nunca recuperaremos nuestro país con debilidad, tenemos que mostrar fuerza y tenemos que ser fuertes*

Sin embargo, cuando la mafia hizo esto y se acercó al Capitolio, Trump se retiró a la Casa Blanca y vio en televisión cómo se desarrollaba la violencia en el Capitolio.

Desenmascarando la falsa democracia

¿Trump realmente quería dar un golpe de estado? Sin ambigüedades, NO. Cuando la turba penetró en el Capitolio, hizo una declaración: *“Conozco tu dolor, conozco tu dolor. Tuvimos una elección que nos fue robada. Fue una elección aplastante y todo el mundo lo sabe, especialmente el otro lado. Pero tienes que irte a casa ahora. Tenemos que tener paz. Tenemos que tener orden público*

a sus oponentes por la violencia y elogió a sus partidarios, diciendo: *“No podemos hacer el juego a estas personas. Tenemos que tener paz. Así que vete a casa. Te amamos, eres muy especial*

Y cuando la mafia comenzó a dispersarse, Trump publicó un tweet defendiendo las acciones de sus partidarios que irrumpieron y destrozaron el Capitolio: *“Estas son las cosas y eventos que suceden cuando una sagrada victoria electoral aplastante es despojada de forma tan brutal y sin ceremonias*

tweet con: *¡*

! ” Sí, deberíamos, porque mostraba la falsedad de la democracia estadounidense así como la falsedad de la protesta populista contra ella. Solo unas pocas elecciones en los EE. UU. realmente importaron, como la elección para gobernador de California en 1934: el candidato demócrata Upton Sinclair perdió porque todo el establecimiento organizó una campaña de

mentiras y difamaciones nunca antes vista (Hollywood anunció que, si Sinclair ganaba, se mudarían a Florida, etc.).

El jueves 7 de enero, Trump pronunció otro breve discurso en el que, contradiciendo lo dicho antes, condenó sin ambigüedades el ataque al Capitolio como una amenaza al orden público y prometió colaborar en la transición pacífica del poder. Aunque probablemente dijo esto por temor a su destino personal, este acto solo confirmó que era y es un miembro del establecimiento, ni siquiera un héroe de derecha, sino un cobarde. No es de extrañar que masas de sus fans ya lo describan como un "traidor", una parte del "pantano" de Washington que había prometido drenar. Esto, por supuesto, no significa que sus partidarios sean en ningún sentido progresistas traicionados por Trump: expresaron sus quejas reales de una manera populista de derecha. Hay una pizca de verdad en sus quejas, pero ellos mismos se traicionaron por las formas. Por loco que parezca, si lo dicen en serio, deberían unirse a Bernie Sanders.

La multitud furiosa e insatisfecha que ataca el parlamento en nombre de un presidente popular privado de su poder a través de manipulaciones parlamentarias ... ¿te suena familiar? Sí: esto había sucedido sucedido en Brasil o en Bolivia; allí, la multitud de partidarios del presidente tendría pleno derecho a asaltar el parlamento y reinstalar a su presidente. En Estados Unidos se estaba desarrollando un juego totalmente diferente. Así que esperemos que lo que sucedió el 6 de enero en Washington al menos detenga la obscenidad de que Estados Unidos envíe observadores a las elecciones en otros países para juzgar su imparcialidad; son las elecciones estadounidenses en sí las que necesitan observadores extranjeros. Estados Unidos es un país rebelde, y no solo cuando Trump se convirtió en su presidente: la guerra (casi) civil en curso muestra una brecha que estuvo allí todo el tiempo.

** filósofo cultural. Es investigador principal del Instituto de Sociología y Filosofía de la Universidad de Ljubljana, Profesor Distinguido de Alemán en la Universidad de Nueva York y director internacional del Instituto Birkbeck de Humanidades de la Universidad de Londres.*

Anexo: Slavoj Zizek: 'Como un ladrón en pleno día'

El nuevo ensayo del pensador esloveno, del que aquí se puede leer un adelanto, llama a cambiar el paradigma en la manera de entender los giros del mundo actual para superar el espejismo de libertad que lo caracteriza.

“Vivimos una época extraordinaria en la que no existe ninguna tradición en la que podamos basar nuestra identidad, ningún marco de universo significativo que nos permita llevar una vida que vaya más allá de la reproducción hedonista. El nihilismo actual -el reino del oportunismo cínico acompañado de una permanente ansiedad- se legitima como la liberación de las viejas represiones: disponemos de libertad para reinventar constantemente nuestra identidad sexual, para cambiar no solo de trabajo o de trayectoria profesional, sino incluso nuestros rasgos subjetivos más íntimos, como nuestra orientación sexual.

Sin embargo, el alcance de estas libertades queda estrictamente prescrito tanto por las coordenadas del sistema existente como por la manera en que funciona de hecho la libertad consumista: la posibilidad de escoger y consumir se convierte de manera imperceptible en una obligación de elegir del superego. La dimensión nihilista de este espacio de libertades solo puede funcionar de una manera permanentemente acelerada: en cuanto frena, somos conscientes de la falta de sentido de todo el movimiento.

Este Nuevo Desorden Mundial, esta civilización sin mundo que emerge gradualmente, afecta de manera evidente a los jóvenes, que oscilan entre la intensidad de vivir plenamente (el goce sexual, las drogas, el alcohol, incluso la violencia) y el ansia de triunfar (estudiar, tener una carrera profesional, ganar dinero... dentro del orden capitalista existente). La transgresión permanente se convierte así en la norma.

Consideremos la encrucijada de la sexualidad o del arte actuales: ¿hay algo más aburrido, oportunista o estéril que sucumbir a la orden del superego de inventar constantemente nuevas transgresiones y provocaciones artísticas (la performance del artista masturbándose en escena o cortándose de manera masoquista, el escultor que exhibe cadáveres de animales en descomposición o excrementos humanos) o el mandato paralelo a entregarse a formas de sexualidad cada vez más «atrevidas»?”.